

PERFUME EN EL COLLAR

Tercer puesto en el concurso: Historias en Yo Mayor

2013

Autora:

Beatriz Jeannethe Navas de Rico

## Perfume en el Collar

Seguía pensativa frente a la ventana cuando salieron los primeros rayos del sol, veía la neblina emergiendo como espuma entre los jardines de las casas. No tenía nada más que pensar, había llegado la hora. Abrió la ventana, tomó una bocanada de aire, sintió el olor dulzón de la mañana y el viento helado sobre el rostro. Extendió el vestido blanco sobre el lado izquierdo de la cama, contempló el corpiño de satén adornado con apliques de encaje y flores de seda. Desabrochó cada uno de los botones de organza y anudó los moños que sostendrían la cola del vestido. Al lado puso las enaguas de tul, los zapatos que había mandado hacer bordados a mano, en satén duquesa marfil y su lencería de encaje blanco.

Envuelta en una bata de toalla, bajó con los pies descalzos hasta el jardín. Recogió lirios, jancitos, flores de mirto y algunas ramas de hiedra. Amarró con cintas el buqué de novia y el ramo de mirto lo apuntó en la solapa del esmoquin del novio.

Con todo listo comenzó el ritual:

Se sumergió en la tina para tomar un baño de espumas. Sintió el placer del agua tibia. Estuvo allí hasta que su cuerpo se impregnó del olor a flores de azahar.

Envolvió el cuerpo húmedo en el toallón de felpa, lo secó despacio, humectó su piel. Miró sus manos, sus pies, los encontró perfectos. Cepilló su cabellera ondulada, la recogió en una moña adornada con dos broches de perlas, y dejó el cuello al descubierto.

Instaló la música y comenzó a vestirse sin afán, acomodó cada cosa, cada botón en su lugar. Recorrió la piel suave de sus piernas mientras las enfundaba en medias de seda; las sujetó al ligero de encaje, luego calzó sus zapatos de satén.

Su rostro se reflejó en el espejo, faltaban los pendientes de diamantes, se los puso. Vio por última vez la imagen de novia inmaculada, miró sus ojos como velas apagadas, secos ya de lágrimas. Perfumó con Coco Madeimoselle de Chanel, el lazo que colgaría de su cuello, tomó el ramo de novia, lanzó hacia atrás la cola del vestido y lentamente ascendió por la escalerilla forrada en cintas, rosas y azahares

Cuando llegó al marco de la ventana, volteó a mirar el cuarto. Él, seguía allí, tendido sobre la cama, vestido de esmoquin y corbatín rosados, con espuma en los labios pintados de carmín y en el piso hecha trizas la copa de champan.

Arrojó sobre el cuerpo inerte el buqué de novia, ajustó a su cuello el lazo perfumado. Dio un paso al vacío, sus zapatos de satén cayeron al jardín y el vestido de novia ondeó en el viento, mientras seguían sonando los últimos acordes del vals fascinación.